

Mundo Picante



ALEMANIA DEJA ATRÁS UNA VERGÜENZA

Gottfried Lorenz y Friedrich Schmebling, procesados judicialmente en los años cincuentas por homosexualidad, se alegran de que Alemania quiera rehabilitar a los condenados, pero nada borrará el peso de una vida llena de miedo.

“Ser gay en la Alemania del Oeste, que castigaba las relaciones sexuales entre hombres, era como tener un pie en la cárcel”, resume Friedrich Schmebling, de 74 años.

Este aprendiz de carpintero fue juzgado por mantener relaciones sexuales en los parques de Rastatt (sudoeste) y, con 15 años, condenado a pasar unas semanas entre rejas en un centro penitenciario para menores de edad.

Su edad le ayudó a ser tratado como víctima más que como delincuente, pero una de sus parejas ocasionales fue condenada a siete años y medio de cárcel. Nunca lo volvió a ver.

Gottfried Lorenz, de ahora 76

años, tenía 18 cuando interpuso una demanda por agresión y robo contra un hombre que acababa de conocer en Saarbrück (sudoeste). Pero el procesado acabó siendo él por relación “antinatural”.

“La policía fue correcta, no hubo insultos. Pero esas ocho semanas me parecieron una eternidad”, cuenta este profesor.

El miércoles el gobierno abrió el proceso para su rehabilitación e indemnización adoptando un proyecto de ley.

Los investigadores interrogaron a sus parientes y revelaron a su familia que era homosexual. Superó sus tendencias suicidas dedicándose a los estudios, su “terapia”.

Los dos hombres se libraron de las condenas a largas penas dictadas contra muchos homosexuales alemanes (50.000 después de la guerra) pero la represión les ha impedido vivir sus amoríos a la luz del día, a lo que tienen derecho.